Juan de Arona y su *Diccionario de peruanismos*

Julián Garavito

El autor

Juan de Arona es el seudónimo de Pedro Paz Soldán y Unanué (1839-1895). Arona es el nombre de la hacienda familiar. Tiene parientes geógrafos e historiadores. Es un hombre muy culto y gran viajero por Europa y el Mediterráneo. Pero, como dice Ventura García Calderón en la «Nota preliminar» que presenta el *Diccionario,* es un «poeta lírico que desea nacionalizar, peruanizar una literatura harto refleja de la europea» (p. 8 de la edición Desclée de Brouwer, París, 1938). El propio Juan de Arona lo expresa en verso:

> «sólo en tu inculto campo, patria mía,
> asunto buscará mi poesía»

(citado por Ventura García Calderón, p. 8).

A su vez, Raimundo Lazo habla de Juan de Arona como de una «personalidad compleja que puede desdoblarse en dos aspectos fundamentales, el autor satírico y el humanista aficionado a las investigaciones idiomáticas. (...) es además poeta lírico y descriptivo. Estudios, lecturas y viajes que lo llevan hasta Europa y el cercano Oriente, le dieron variada cultura» (*Historia de la literatura hispanoamericana,* La Habana, 1969, T. II, p. 121). Al echar un vistazo por la bibliografía de nuestro autor, se ven, efectivamente, esos aspectos.

Su primera obra, que publica en Londres y en 1861, es de carácter filológico y aparece como el embrión del *Diccionario.* Ya en su título se notan las preocupaciones del autor y su estilo: *Galería de novedades filológicas. Vocabulario de peruanismos en que, con acierto unas veces y siempre con buen humor, se da la etimología u origen probable, y la significación de ciertas voces y frases no usadas, ni conocidas en España: o, si algún tiempo lo fueron, ahora sólo en el Perú están vigentes.*

La obra siguiente es poética y se publica en París (1863). Se trata de *Ruinas, ensayos poéticos.* Aparece en esos versos, a menudo citados en el *Diccionario* la tendencia criollista que seguirá llevando a Juan de Arona hacia la poesía y la prosa vernáculas.

El título de la composición siguiente, publicada en Lima en 1866, *A la entrada triunfal del ejército* nos recuerda que los años que le tocaron vivir a Juan de Arona fueron años de guerra: en este caso una guerra de Perú, Chile, Bolivia y Ecuador contra España, con bombardeo de Valparaíso por parte de los españoles en marzo de 1866 y destrucción de buques españoles por los cañones del Callao en mayo.

El año 1867 resulta fecundo en obras de Juan de Arona: *Estudios literarios,* libros satíricos, como la Pinsonada (contra el almirante Pinzón) o la España tetuánica y uno de sus libros más leídos *Cuadros y episodios peruanos.* También aparece el mismo año la primera gran traducción: *Las Geórgicas de Virgilio. Traducción en verso castellano del libro*

BOLETÍN AEPE Nº 29. Julián GARAVITO. Juan de Arona y su «Diccionario de Peruanismos»
Centro Virtual Cervantes

primero. Dicha traducción, publicada en Lima y citada como modelo por Menéndez y Pelayo, lleva palabras típicamente peruanas, comentadas por el autor en su *Diccionario.* Además, Juan de Arona comienza su obra teatral con *El intrigante castigado. Comedia de costumbres.* Original y en verso, escrita en dos actos. Va a ser uno de los sucesores de Manual Ascensio Segura (1805-1871), el autor de *Ña Catita,* uno de los creadores del teatro limeño del siglo XIX.

Después de diferentes obras, *Los Médanos, Poema pentasílabo* (Lima, 1869 y 1883), *Más, menos y ni más ni menos, Juguete cómico en un acto y en verso* (Lima, 1870), *La Matrona de Efeso* (Lima, 1872), *Los Rotonautas* (Lima, 1880), vuelve Juan de Arona a traducir y publica *Poesía latina, Traducciones en verso castellano de Lucrecio, Virgilio, Plauto,* etc. (Lima, 1883). El humanismo alterna con lo cómico y, en el mismo año sale *Pasada pesada en posada. Retruécano cómico en un acto y en verso.* Es el año del *Diccionario,* pues lleva en la portada: Lima, 1883, aunque en la cubierta rece, Buenos Aires, 1884. Luego volveremos a tratar del *Diccionario.*

En esos años, los peruanos están viviendo un momento difícil: desde 1879 están en guerra contra Chile por los yacimientos de nitrato de Atacama. El mismo año ha perecido el héroe de la marina peruana, Miguel Grau. En 1880, los chilenos desembarcan y ocupan Lima. La ocupación y la guerra, una de las más crueles entre naciones hispanoamericanas, va a durar hasta 1883. El Perú pierde la región de los nitratos (Tarapacá, Tacna y Arica). En 1929 podrá recuperar Tacna.

Quizás ese ambiente explique la virulencia satírica de Juan de Arona en su periódico *Chispazos,* en su obra *Vivir es defenderse. Dificultades de Basilio a través de la vida limeña y Diario de un pensador* (Lima, 1884), o en sus versos (*Sonetos y chispazos,* Lima, 1885). Lo vernáculo, lo criollo sigue presente en la obra de Juan de Arona pero se acentúan los «prejuicios raciales de Arona, partidario de un Perú dividido en castas», según palabras de Raimundo Lazo, ya citado. Esto se comprueba, con bastante frecuencia en el *Diccionario,* más en relación con los negros que con los indígenas. Así, por ejemplo, en las «Observaciones generales» (p. 27), a propósito de locuciones que están desapareciendo, dice Juan de Arona: «Pronto no se entenderá aquello de "gallinazo no canta en puna" que designaba lo mortífera que era la Sierra para los macuitos o negros. (...) Y pues vamos hablando de una raza que se avecina a su ocaso (a Dios gracias) ¿quién dentro de poco podrá gustar toda la picaresca sal de esta copla?

> Gallinazo se fue al río
> con su peine y su jabón,
> a lavarse la cabeza...
> ¡pensando que era español!

Esta constante metáfora del gallinazo designa al negro, siendo lo más dolorosamente salado, que ellos mismos, los negros, parecen ser los autores del tropo.»

Es cierto que son prejuicios y modos de hablar de la época. Y que apenas es un niño Enrique López Albújar (nace en 1872), el autor de *Matalaché* (1928), una de las obras más corajudas contra el racismo. Sin embargo, no deja de doler y de chocar ese tipo de expresiones en los escritos de un humanista muy enamorado de su patria y que tiende siempre a valorar lo nativo.

En 1886, Juan de Arona publica su *Canto a Lesseps. Con una traducción francesa del autor* y *La Venganza de la muerte. Poema filosófico en un canto.* Salvo una «alegoría dramática en un acto y en verso», las *Sombras inmortales de la patria* (1890), las últimas obras de Juan de Arona son ensayos como *El Brasil republicano* (1890), *Páginas diplomáticas del Perú* (1891), *La inmigración en el Perú. Monografía histórico-crítica* (1891). Su último libro sale en 1894: *La línea de Chorrillos.*

BOLETÍN AEPE Nº 29. Julián GARAVITO. Juan de Arona y su «Diccionario de Peruanismos»
Centro Virtual Cervantes

A raíz de uno de sus libelos, sin duda demasiado violento, Juan de Arona sufrió un ataque a mano armada. Enfermó después del suceso y murió, en 1895, el año de la instalación en el poder de Nicolás de Piérola, bajo cuyo gobierno fue a modernizarse Lima.

Para Luis Alberto Sánchez, que lo considera más clasicista que romántico, Juan de Arona es el «primer humanista que dio el Perú en la época republicana» y «un hombre de amplia cultura, gusto original, carácter irascible y burlón» (*Nueva Historia de la Literatura Americana,* Ed. Americalee, Buenos Aires, 1944, p. 264).

El diccionario de peruanismos

Ya vimos que la primera obra de Juan de Arona, *Galería de novedades filológicas,* publicada en 1861, se puede considerar como el origen del *Diccionario.* En el «Prólogo» de fines de 1882 (p. 11 y 12), Juan de Arona declara: «Publicó las primeras muestras de sus trabajos en periódicos de Lima a fines de 1871 y principios del 72 y, por último, viene a coleccionarlos en libro y a darles forma definitiva en 1883.» (Habla, claro está, del autor del *Diccionario,* o sea de sí mismo.)

Después de las publicaciones aludidas de 1871-72, el escritor español Juan Eugenio Hartzenbusch escribe a Juan de Arona el primero de mayo de 1872: «a todos nosotros los de acá, sería utilísimo conocer las variaciones del lenguaje de allá, para entendernos mejor con nuestros hermanos ultramarinos» (p. 10).

En su «Prólogo», Juan de Arona explica que no hubo incubación durante 22 años para la creación de su obra, sino labor transitoria, de decenio en decenio. Pide indulgencia por omisiones y equivocaciones y también hacia lo que llama, en francés *trop de zèle,* o sea el hecho de ser «más papistas que el Papa» (p. 12). También advierte que poco se preocupará por americanismos como poncho o canoa ya conocidos y «descritos en el Diccionario de Salvá» (p. 12), antes de concluir: «Lo desconocido, lo recóndito es tanto, que sólo a ello hemos aplicado toda nuestra fuerza» (p. 12).

En la *Bibliografía de americanismos* (pp. 13-16), fechada, como el «Prólogo» en diciembre de 1882, Juan de Arona dice que, cuando concibe y bosqueja su *Galería de novedades filológicas,* sólo conoce el *Diccionario de provincialismos de la Isla de Cuba,* de Esteban Pichardo, en su segunda edición (La Habana, 1849, siendo la primera de 1836). En 1867, al publicar *Cuadros y episodios peruanos y otras poesías nacionales y diversas,* Juan de Arona acompaña el tomo con un «Indice alfabético de los términos peruanos contenidos en esta obra» y, en 1871-72, adopta la palabra peruanismos para designar las particularidades locales del español. A su vez, el escritor chileno Zorobabel Rodríguez empleará chilenismos al publicar su *Diccionario* en 1875. El «Indice» da la definición del peruanismo: «Entiendo por término peruano o *peruanismo,* no sólo aquellas voces que realmente lo son, por ser derivadas del quichua, o corrompidas del español, o inventadas por los criollos con el auxilio de la lengua castellana; sino también aquellas que muy castizas, aluden a objetos o costumbres tan generales entre nosotros y tan poco comunes en España, que nos las podemos apropiar y llamarlas *peruanismos,* como si no estuvieran en el Diccionario de la Academia Española. A esta clase pertenecen los términos que el lector hallará *passim* en este libro, de *quebrada, sauces, retamas, aromos* que tienen para nosotros una significación y una importancia que no pueden tener en España, donde, o no son tan abundantes como aquí, o se hallan oscurecidos por otros objetos de mayor apariencia» (pp. 13-14).

Como se ve por la cita, el criterio de Juan de Arona para definir el peruanismo es bastante amplio. El humanista peruano conoce también el *Diccionario de americanismos*

BOLETÍN AEPE Nº 29. Julián GARAVITO. Juan de Arona y su «Diccionario de Peruanismos»
Centro Virtual Cervantes

de Bartlett (1848) y las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (1.ª edición, 1867-72) del colombiano Rufino José Cuervo. Para Juan de Arona, el criterio de Cuervo es científico y lingüístico mientras que el de Bartlett, el de Rodríguez y el suyo evocan más bien «una manera literaria y un tanto periodística» (p. 14).

En cuanto al *Diccionario de vocablos indígenas de uso frecuente en Venezuela* de Arístides Rojas (Caracas, 1882), le parece que debe de ser más bien «un trabajo sobre la mitología y etnografía indígenas del nuevo Continente» (p. 15). Arona termina su *Bibliografía* diciendo: «Por último, hasta las distantes islas Filipinas cuentan ya con su repertorio de provincialismos, que acaba de publicar en alemán, en el fondo de la Bohemia, un profesor austríaco, bajo este título: *Vocabulario de algunas expresiones y locuciones propias del español de las Islas Filipinas,* Leitmeritz, 1882». Se trata de un folleto de 79 páginas.

Las «Observaciones generales» (pp. 17-32) van divididas en siete capítulos. Primero tratan de gramática: por ejemplo, la preferencia peruana por el sustantivo femenino *(la azucarera, la lora)* o la tendencia al singular: *la tijera, la tenaza, la pinza, el calzoncillo, la enagua* (p. 18), entre muchos ejemplos. A veces se tiende a suprimir la *s* en las palabras compuestas: *mi paragua* (p. 18). Los plurales de voces quechuas se hacen de modo arbitrario (p. 19). Al evocar el neologismo *epidemiado,* Juan de Arona nos ofrece un *chispazo:*

> «Si al que está con la epidemia
> lo llaman *epidemiado,*
> que llamen *academiado*
> al que entra en una academia» (p. 20).

Como todos los de su época, Juan de Arona lucha contra la introducción de neologismos: «No falta quien diga *imprentar* (portugués puro) por *imprimir;* y alguna vez recuerdo haber leído en periódicos de aquende, *emprestitar* y *programear.* ¿Adónde iremos a parar? La gente del campo prefiere *lechar* a *ordeñar* que no le recuerda nada, desde que no arranca directamente del mismo sustantivo *leche*» (p. 20).

Después de censurar la tendencia «que nos lleva de una manera sorprendente a preferir siempre la palabra vulgar a la culta» (p. 22), Juan de Arona evoca la permanencia del diptongo *ue* en ciertos nombres derivados: por ejemplo *pañuelón* (p. 22). También ataca a los puristas que quieren conservar expresiones o metáforas que ya no significan nada en el contexto americano: «¿Qué significa para nosotros *el amor de la lumbre*? Positivamente nada. Para el último labriego de España la frase está impregnada de recuerdos vivos y tradicionales. Desde luego, *lumbre,* no es para nosotros más que un modo *culto* de designar el fuego y la *candela;* y no podemos concebir su *amor,* desde que en nuestras casas no hay más *lumbre* que la *candela* de la cocina» (p. 25). Y «las largas veladas del invierno» le inspiran el mismo tipo de comentario: ni son largas, pues la diferencia de hora entre invierno y verano es prácticamente inexistente, ni son veladas, pues hay poca diferencia de temperatura entre las dos estaciones y toda la gente se sale a la calle.

Por estos ejemplos se puede ver cómo procede Juan de Arona en su paso contínuo de lo lingüístico a lo costumbrista. Hay páginas enteras sobre la transformación de refranes y locuciones y la tendencia a que «suenen en verso». Ejemplos: en vez de «cuando el río suena, piedras trae», «cuando el río *suena,* no trae *arena*» (p. 26) o «padre pulpero, hijo caballero, nieto pordiosero» (p. 26).

Al fin de las «Observaciones», Juan de Arona sitúa las «fuentes» de los peruanismos de su diccionario:

BOLETÍN AEPE Nº 29. Julián GARAVITO. Juan de Arona y su «Diccionario de Peruanismos»
Centro Virtual Cervantes

— Vocablos del quechua u otra lengua americana, conservados puros en la Sierra, adulterados en Lima. Por ejemplo, la fruta *rugma,* llamada así en Arequipa, se dirá *lúcuma* en Lima.

— Vocablos enteramente españoles en apariencia pero que no aparecen en diccionarios españoles. Ejemplo: *atingir,* oprimir, tiranizar. Ejemplo: *no te atinjas,* no te prives, no te abstengas.

— Vocablos españoles pero más usados en el Perú (o en América) como *quebrada* por arroyo, riachuelo, *temblor* por terremoto.

— Vocablos españoles con acepción equívoca, por ejemplo, *joven.* El autor dedica a esta palabra un extenso artículo (pp. 254-255), del que citamos algunas líneas: «La palabra *joven,* por ejemplo, la aplicamos en la conversación familiar, ya directa, ya indirectamente, con una especie de sorna constante que ningún fundamento tiene, pero que existe. El *joven* fulano, decimos, como significando *aquél,* el *sujeto ese,* aun cuando el aludido haya pasado de la juventud. De la misma manera en la interlocución se cruzan las frases *oiga usted, joven; no, joven; iqué joven éste!* siempre con la misma chunga y sin tener en cuenta la edad» (p. 254).

En realidad, actualmente, este uso no es sólo peruano, sino ampliamente hispanoamericano y quizás peninsular dado el éxito que han tenido en España las películas de Cantinflas.

— Arcaismos y dialectismos de España. Ejemplos: *agarrar* por tomar, coger, o *pollera* por falda. En este caso también el uso no es exclusivamente peruano.

— Vocablos españoles adulterados como *arrinquín* por arlequín.

El autor concluye sus observaciones opinando que «no es nuestra ciudad natal en donde peor se habla el castellano» (p. 32). Nótese, de paso, que Juan de Arona dice *ciudad* y no país. Muy a menudo en el *Diccionario* se observa el deseo de diferenciar la capital, o la Costa en general, con relación a la Sierra o a Arequipa.

En la «Advertencia» (p. 33) el autor avisa al lector una particularidad de la obra: «Con un asterisco encabezamos todos aquellos vocablos castellanos que no teniendo nada de peruanismos, nos suministran tema para una breve disertación filológica, que tal vez sea del agrado de nuestros lectores» (p. 33). Al consultar el *Diccionario* se nota que esas palabras, unas diez, en total, corresponden a argentinismos derivados del quechua, como *pichana* (escoba) o *ratona* («pajarito que nosotros llamamos *papamosca*», p. 342) o *tero* (p. 369). Esta palabra designa un pájaro llamado *güerequeque* en el *Perú: el autor califica su grito de «temblón y friolento» (p. 227). Otras de esas palabras* son francesas: así *épaté* que el autor propone traducir, en el Perú, por *quedar despatarrado* (p. 195) o *maladresse* para la cual propone *desmaña* (p. 274). Otras *(atreverse, duendes)* permiten disertaciones de carácter general o costumbrista, a veces histórico (*Haylli* o Triunfo, palabra repetida en las ceremonias y fiestas incas).

La «Introducción» (pp. 35-53) corresponde a una serie de artículos publicados de agosto a octubre de 1870 en el *Heraldo* y el *Peruano* con el título de «Filología». Tratando primero de ortografía, Juan de Arona se atiene a un término medio entre uso y etimología (p. 36). Con humor, declara: «El etimologista, finalmente, halaga la imaginación y es, por decirlo así, monarquista y europeo; el *usual* está por lo del momento, y es como si dijéramos republicano y yanki» (p. 37). Luego se lamenta por el empobrecimiento del idioma: «En ésta y en las otras repúblicas hispanoamericanas todo se designa por *el esto* o *la cosa*» (p. 38) y por la introducción de vocablos extranjeros inútiles. Estos temas han sido eternos y universales.

La mayor parte de las páginas siguientes está dedicada al estudio de palabras que formarán parte del *Diccionario* y consideraciones sobre la predominancia de los diminutivos en *ito.* Al final, el autor diserta sobre diferentes idiomas europeos.

BOLETÍN AEPE Nº 29. Julián GARAVITO. Juan de Arona y su «Diccionario de Peruanismos»
Centro Virtual Cervantes

El *Diccionario* propiamente dicho va de la página 55 a la página 394. El autor cuenta 974 voces que subdivide primero en diez categorías para luego reducirlas a tres: provincialismos americanos (191), provincialismos españoles (650), voces diversas (133). La primera categoría se refiere a los quechuismos y voces del aymará (168) y a palabras de otras lenguas americanas (nahuatl, cumanagota, araucano, guaraní, en particular 23). La segunda categoría incluye los «hispanismos de América» o sea «los que fueron *impuestos* por los primeros *conquistadores* acabados de llegar de España y ajenos todavía a la influencia local» (p. 395), como *criollo, cimarrón* y los que se han formado «sin salir de la órbita del mismo idioma español y con sus mismas raíces y reglas de derivación más o menos bien observadas» (p. 396). Estos últimos, el autor los llama *provincialismos criollos.* La misma categoría incluye también las voces adulteradas y los arcaísmos, provincialismos o neologismos de la misma España. Las voces diversas son «las sin origen conocido, exóticas o ajenas al carácter fundamental de la obra» (p. 397), como *anticucho* o *garúa,* de origen discutido.

Para el lector actual del *Diccionario,* la subdivisión no es fatalmente la misma. En efecto, encuentra unos cincuenta artículos que no son propiamente lingüísticos, sino de lo que hoy se llamaría cultura o civilización. Por ejemplo cinco páginas sobre la garúa (pp. 215-220), aquella llovizna menuda o rocío especial del litoral peruano. O tres páginas sobre Lima (pp. 260-263) con fechas de la fundación y citas del inca Garcilaso de la Vega y de Cieza de León. Pueden tratar del mango o de la piña, del poncho o del rancho, del soroche o de la totora, de los quipus, del tamal o del yaraví. Como se ve, lo puramente peruano coexiste con lo general en Hispanoamérica. Dentro de esos artículos largos, también existen temas lingüísticos: así el artículo «Americanismos» (pp. 70-72) es un recuento, sacado del diccionario de Bartlett, de las voces tomadas al español por el inglés de los Estados Unidos. Gracias al artículo «Arequipeñismos» (pp. 79-81), el lector se familiariza con el sufijo *oy, ay, ey* que sustituye el posesivo *mi* con nombres propios o tratamientos: *viday, viditay, Pedroy, comadrey, mamay.* A veces se intercala una *l: vidalay, Manueloy, Dotorlay.*

Los artículos propiamente lingüísticos tratan de:

— Vocablos cuyo uso ha desaparecido o se ha generalizado en toda la geografía del español: es la minoría.

— Peruanismos propiamente dichos: en este caso el límite es difícil de trazar, pues muchos se entienden en los diferentes países andinos y hasta en Argentina; dentro de estos se pueden distinguir los quechuismos, pero algunos se pueden oír también en Ecuador, Bolivia, sur de Colombia, norte de Argentina o de Chile; es decir, la geografía del Imperio Inca, y, por otra parte los que se pudieran llamar «criollismos» por el autor. Además, de la lectura detallada del *Diccionario* se desprende la idea de que más que peruanismos existen quechuismos, limeñismos y arequipeñismos, siendo estos últimos como una transición entre la Sierra y la Costa. Si se habla en términos de gramática, la inmensa mayoría de la palabras son sustantivos; hay unos cincuenta adjetivos y unos setenta verbos, siete adverbios y unas quince interjecciones. Un ejemplo de adverbio: *despacio* que puede significar *bajo: hablar despacio* puede ser hablar bajo. Las interjecciones se oyen mucho en Arequipa: por ejemplo, *acacáu,* exclamación de dolor y de calor; *achaláu, achalay,* exclamación de admiración por algo bello; *alaláu,* cuando hace frío; *ananay,* por abatimiento y enfermedad; *atatáu,* por horror y asco.

Juan de Arona termina su *Diccionario* con una bibliografía peruana e internacional, lingüística y literaria.

Cien años después de su publicación, ¿qué importancia tiene el *Diccionario de peruanismos*? Ante todo, la de ser la primera obra sobre este asunto en el Perú. Luego,

BOLETÍN AEPE Nº 29. Julián GARAVITO. Juan de Arona y su «Diccionario de Peruanismos»
Centro Virtual Cervantes

por su concepción original, la de ser de lectura interesante un siglo después de su publicación. Y, si es cierto que muchos de sus criterios o de sus observaciones pueden ser considerados por muchos lingüistas actuales como superados, también lo es que la utilidad de la obra sigue vigente para la lectura de libros peruanos del siglo XIX. Es evidente que el Perú actual no es el mismo de hace cien años y que para las novelas peruanas del siglo XX no bastará el *Diccionario* de Juan de Arona. Habrá que apelar a *Peruanismos* de M. Hildebrandt (Lima, 1969) o a la obra de P. M. Benvenutto Murrieta *El lenguaje peruano* (Lima, 1936).

Obra de lectura y de consulta a la vez, el *Diccionario de peruanismos* me parece ser una base importante para investigaciones no sólo lingüísticas sino también folklóricas y culturales. Si se logra poner entre paréntesis los dejos de racismo que surgen aquí y allá, se puede uno deleitar con la evocación de un mundo desaparecido como el que pinta en sus obras aquella francoperuana ilustre, Flora Tristán. Creo que podemos compartir el juicio de Ventura García Calderón: «obra peruanísima que debe ocupar puesto de honor en lo que llaman en Francia «los libros de la primera fila» (p. 9).

Bibliografía

I. Sobre la comunicación:

ARONA, Juan de: *Diccionario de peruanismos* (Biblioteca de cultura peruana, primera serie número 10), Ed. Desclée de Brouwer, París, 1938, 399 pp.).

GARAVITO, Julián: «Apuntes sobre el español hablado en Colombia» (Boletín de la AEPE, número 25, pp. 41-49).

LAZO, Raimundo: *Historia de la literatura hispanoamericana* (Tomo II, *El Siglo XIX (1780-1914),* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1969, 457 pp.).

SÁNCHEZ, Luis Alberto: *Nueva historia de la literatura americana* (Ed. Américalee, Buenos Aires, 1944, 479 pp.).

SUÁREZ-MIRAVAL, Manuel: *Las letras peruanas en el siglo XX* en *Panorama das literaturas das Américas,* volume IV, Edição do Municipio de Nova Lisboa, Angola, 1963, pp. 1529-1895).

II. Sobre americanismos, peruanismos, quechuismos:

ALFAL (Asociación de Lingüística y Filología de América Latina): *Lingüística y educación* (Actas del IV Congreso Internacional de la ALFAL, Lima, 6-10 de enero de 1975), Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1978, 691 pp.).

En este libro se hallan las siguientes comunicaciones en relación con el tema:

CARRIÓN ORDÓÑEZ, Enrique: *La jerga de los malhechores peruanos* (pp. 268-279).

Este autor ha publicado también con T. D. Stegmann, *Bibliografía del español en el Perú* (Tübingen, M. Niemeyer, 1973) y cita la obra *Peruanismos* de M. Hildebrandt (Lima, 1969).

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo: *Vocales largas y breves en castellano a través de los préstamos en el quechua wanka* (pp. 280-292).

ESCOBAR, Alberto: *Una hipótesis sobre la dialectología de Arequipa* (pp. 311-319).

El autor cita la obra de P. M. Benvenuto Murrieta: *El lenguaje peruano* (Lima, 1936).

MENDOZA CUBA, Aída: *Variantes fonéticas regionales* (pp. 445-456).

MINAYA PORTELLA, Liliana: *Descripción de estructuras sintácticas del habla del niño ayacuchano* (pp. 464-477).

MIRANDA ESQUERRE, Luis: *Peculiaridades sintácticas en el español de los niños de zonas de influencia quechua* (pp. 478-483).

QUESADA, Félix: *Deslateralización del protofonema quechua* (pp. 549-556).

SOTO, Clodoaldo: *La interferencia quechua-español. Una doble perspectiva* (pp. 619-626).

BOLETÍN AEPE Nº 29. Julián GARAVITO. Juan de Arona y su «Diccionario de Peruanismos»
Centro Virtual Cervantes

INKA-RIMAY: Organo de la Academia Peruana de la lengua quechua (núm. 1, diciembre de 1963) (209 pp. más 68 pp.). (Contiene investigaciones y estudios lingüísticos, notas gramaticales, literatura quechua por diferentes autores.) Las 68 páginas son la reedición del *Ensayo sobre las escelencias y perfección del idioma llamado comúnmente quichua* del R.P. F. Honorio Mossi, publicado en Sucre, 1857.

SALA, Marius, MUNTEANU, Dan, NEAGU TUDORA, Valeria y SANDRU-OLTEANU: *El español de América* (tomo I, Léxico), Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1982 (2 vols., 623 y 497 pp.).

URIOSTE-HERRERO: *Gramática de la lengua quechua y vocabulario quechua-castellano, castellano-quechua de las voces más usuales* (Ed. Alf. Tejerina, La Paz, 1955, 348 pp.).

BOLETÍN AEPE Nº 29. Julián GARAVITO. Juan de Arona y su «Diccionario de Peruanismos»
Centro Virtual Cervantes